



COSAS MIAS

Por COLL

Todos somos antropófagos. Porque ¿quién no ha mordido alguna vez carne humana?

...

Me gustan las mujeres. Pero me gustan más las mejores.

...

En mi pueblo hay un alcalde que, para dar ejemplo de obediencia, se hace siempre lo que él dice.

...

Morir habemos. Ya lo supimos.

...

Cuando un pobre tiene un problema, recurre a un rico. ¿Y por qué cuando un rico tiene un problema, no recurre a un pobre? Orgullo, quizá.

...

A una mujer casta, se la puede descascar.

...

Dios es bueno, porque tiene que haber de todo en el mundo.

¡ACADEMIA!

¡Venga a cantar y din' mtr.

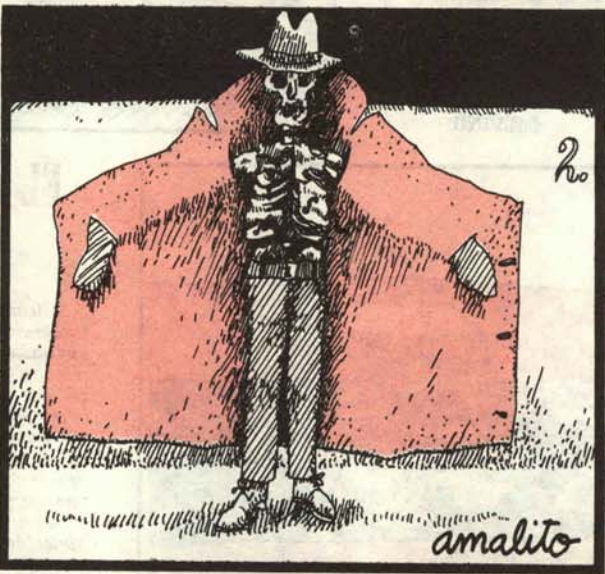
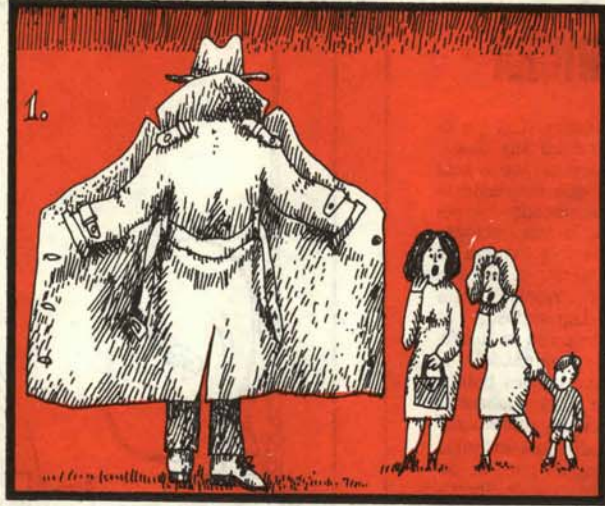
¡Ponche interés en cantar maestro!



LOS A FICIONADO

La juventud tiene tanto imtere em cantar que se van a la a cademia aprender, y ponen tanto interes en cantar que estan de se ando de dejar sus trabajos para irse a la a cademia, porque quieren hacerse famoso, y el maestro pone tanto interes con ellos, que queda cansado por la noche, y el maestro los dice venga cantar y poner intere aver si al gundia, cogels fama y sois buenos cantante y ganais mucho dinero, y me quitais de trabajar, que falta me hace ya, los a lum nos crea, que se ran buenos cantantes y ponen mucho interés, el maestro los dice que no os preocupels que con el tiempo lle gareis a ser buenas figuras que atodos los famosos los a pa sado lo mismo y vosotros tambien lle gareis a ser buenos cantantes a si que a de lante y a cantar para hacerse famoso y triunfar.

CASCO



amalito

«¿A filete yo? ¡Vuelve aquí, hijo de...! ¡Vuelve, si eres hombre...!».

Las palabras del viejo se perdieron en mi desmayo. Ignoro cuánto tiempo navegué sin conocimiento. Sé que un eructo perfumado de ajos y cebolla aspiró la suponave y la estrelló contra las inflamadas paredes del paladar...

¡¡¡Había perdido el control y ahora mi supositorio estaba a punto de salir por la boca del obrero...!!!

A duras penas, pude vencer el miedo. Entonces abrí los ojos. El espectáculo me paralizó la respiración: La suponave china había encallado en la muela del juicio y sus tripulantes nadaban en la saliva del obrero tratando de apalancar el vehículo. No tardé en escuchar al General Jackson: «¡Como se te escapen ahora, te corro a gorrazos...!» «¡Vaya usted a hacer puñetas, mi general...!» —respondí, hartos ya de tanta amenaza—. Y puse las palancas de retropropulsión en 99,87. En ese momento, un palillo negro por el uso entró guiado por los dedos del obrero y se fue directamente a escarbar la muela del juicio. Los chinos vieron venir el madero y salieron corriendo. Un eructo aún más fuerte que los anteriores los precipitó hacia el esófago. Gritaron desparvoridos y cayeron al abismo. El palillo siguió escarbando la muela y terminó por deshacer la suponave amarilla. Un río de sangre salió de las encías desvitalizadas y vino hacia mi suponave arrastrando restos de comida, pedazos del supofuselaje chino y un retrato de Camilo Sesto. Concentré los cañones de vitamina «C» frente a las encías enfermas y solté 90 mgr/s. en chorros inter-

VIAJE AL INTERIOR DE UN OBRERO (VII)

RESUMEN DE LO PUBLICADO: El teniente Concordio ha sido designado para llegar al interior del obrero e instalar allí una Base operacional bajo control norteamericano. Los chinos se le han adelantado y los soviéticos han enviado también un supositorio tripulado que está a punto de darle alcance. Al peligro marxista, se une ahora la presencia aperturista de la Vuelta Ciclista a España. Al llegar a la tráquea, una tempestad de mucosas, flemas y gargajos amenaza con destruir la suponave de Concordio. El general Jackson se enfada ante la debilidad del teniente y amenaza con deportarle a Torrejón. Nuestro protagonista —cerca ya del desvanecimiento— responde al general: "¡Corta ya, generalite, que hueles a filete...!"

mitentes. Pude así detener la hemorragia y virar hacia las amígdalas. Pero, un tercer eructo vino a destruir mi propósito de recuperar rumbo. La convulsión producida por los gases del obrero precipitó la nave soviética contra el paladar —como anteriormente hiciese con la mía— y la dejó caer luego sobre mí. El supositorio ruso se partió en dos y la tripulación quedó reparada entre los molares. El comandante pudo

encaramarse a mi supofuselaje. Rompió la ventanilla de estribor y se coló rápidamente quedó sentado en mis rodillas. Luego, colocó el cañón de su pistola en mi cabeza. Exigió: «¡Rápido: 8,75 de propulsión y 4,17 al norte!». Y arregló sus pestañas postizas. A duras penas pude contener el llanto. La voz del general Jackson resonó furiosa en el interior de mis cascos: «¡Imbécil! ¡Como no mates al ruso, te meto un brazo por una manga...!»

¡Un brazo por una manga...! Mejor muerto. Me volví hacia el rojo e intenté hacerle una llave de karate. El bolchevique me sacudió un guantazo y dijo: «Déjate de karates, guapa, que no tienes ni pajolera idea. Anda, vamos al cerebro». «Antes muerto». «No seas niño. Nixon y Breznev han firmado un plan conjunto». El general Jackson gritó como una bestia herida: «¡No le hagas caso, teniente! ¡Ese plan era una añagaza de nuestro Presidente para despistar el Watergate...! ¡Echalo! ¡Echalo, maldito enano! Ese supositorio ha costado nueve dólares a cada norteamericano, para que venga ahora un ruso a chulearse de nuestros contribuyentes...»

Cerré la emisora. ¿Qué otra cosa podía hacer? El ruso me dio un beso en la boca. Luego, sacó un tubito de rímel y se entretuvo en arreglarse mientras rebasábamos el amigdalicountry...

(CONTINUARA) CONCORDIO

¿Qué pasará? ¿Logrará el teniente Concordio deshacerse de su rival o terminará siendo seducido por éste? ¡¡¡No deje de leer el próximo capítulo de esta apasionante historia...!!!!